

## «NO TODOS SUBIRÁN AL TREN». GLOBALIZACIÓN, POBREZA Y EXCLUSIÓN

Rubén Alayón Monserat  
DOCENTE-INVESTIGADOR, FACES-UCV

### Resumen:

El autor argumenta que los recientes cambios en la estructura de empleo, provocados por las tendencias actuales en la innovación tecnológica y crecimiento económico, han introducido una dimensión nueva en el problema de la pobreza. Anteriormente el pobre podía esperar una parte del beneficio del crecimiento económico. Recientemente el pobre no se considera como parte del ejército de reserva, sino que permanece excluido, sin perspectivas de una forma de beneficio en la lógica de la sociedad que se globaliza.

**Palabras Claves:** Pobreza, exclusión social, globalización.

«There's no place for us in a white man's world», graffiti en las paredes de los suburbios de la ciudad de Los Ángeles, California, por los días de mayo 1992. Días aquellos de la explosión de la violencia negra durante cuatro días. Un infeliz veredicto que liberó a tres policías blancos que dieron muerte a un joven negro, desató una furia que hacía tiempo no se vivía en aquel país.

Si afirmamos que dicha violencia fue producto de los procesos de globalización, seguramente se argumentaría que es un planteamiento "traído por los pelos". Pero en verdad no es así. En los Estados Unidos existen más de 36 millones de personas que viven bajo de la línea de la pobreza, o sea el 14,7 % (Census Bureau, 1991), de los cuales 42% viven en las ciudades y han visto disminuir sus ingresos en un 25% y en un 50% las posibilidades de entrar al segundo nivel educativo y de recibir asistencia social (ibíd.).

Pero lo que realmente sucede, es que los niveles de pobreza en los Estados Unidos se han venido incrementando desde finales de la década de los sesenta. Según el censo de ese país, en 1968 el porcentaje de la

población situada por debajo de la línea de la pobreza era de 12,8%; en 1973 se colocó en 11,1% para subir 10 años después, en 1983, a 15,3% y apenas disminuir en 0,5% en 1991 cuando se estimó en 14,7%.

Cuando afirmamos que el proceso de globalización fue en gran medida el causante del estallido social, necesariamente tenemos que remitirnos a las transformaciones de la economía mundial y sus impactos sobre los Estados Unidos. Si observamos las pérdidas de los puestos de trabajo en la industria manufacturera, vemos que en 1970 el porcentaje de la población ocupada en el sector manufacturero con respecto a la población activa se ubicó en 14,1% descendiendo a 13,2% en 1980 hasta llegar a un 9% en 1990, mientras por otro lado, crece la ocupación en el sector servicios básicamente de profesionales y técnicos, directores y funcionarios superiores, personal administrativo, comerciantes y vendedores, el cual pasó de un 45,0% en 1970 a 56,8% en 1989 (OIT, varios años).

Llama la atención que los puestos de trabajo perdidos tienen la característica de exigir poca calificación a sus operarios, lo que significa que los trabajadores que están quedando desempleados poseen bajo nivel educativo. Contrariamente, los puestos de trabajo creados requieren niveles de calificación mucho más elevados, cuestión que dificulta su reinserción en el mercado laboral. Esta situación se agrava cuando observamos que los gastos en los distintos programas de seguridad social, los cuales podrían eventualmente paliar dicha situación, han sido reducidos en 64% en comparación con 1980 (*Business Week*, 1992).

El otro fenómeno vinculado a los procesos de globalización está referido al deterioro creciente en las ciudades del sujeto que la realiza: el ciudadano; ya no sólo nos encontramos con grandes niveles de pobreza y desempleo, sino que además conviven familias desestructuradas, drogas, prostitución e inseguridad en medio de políticas que llevan a la reducción de los presupuestos para atender a la prevención de delito, la salud y la vivienda.

La globalización está generando un proceso sostenido de empobrecimiento, no sólo mediante la eliminación de puestos de trabajo, la flexibilización y la desregulación salarial que disminuyen el salario real, sino también, por medio de la reducción de la asistencia a los asalariados y desempleados por parte del Estado.

Este proceso viene tomando cuerpo tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, parece irreversible, ya que la capacidad de los Estados nacionales de resolver la problemática en la esfera de la economía/política pareciera perder fuerza ante la globalización, la cual encuentra en las instituciones económicas de los organismos multilaterales como el FMI, el Banco Mundial, y más recientemente, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el desarrollo de políticas económicas que garantizan cierta homogeneidad en la política económica mundial.

La aparición del “carro mundial” es un ejemplo de una producción para el mercado mundial; de igual manera en el sector financiero se está viviendo la misma realidad. Con el desarrollo de estos dos sectores las esferas de la producción, la circulación y el consumo comienzan a estar vinculados completamente a nivel mundial, la informática se encarga de articularlos. De allí, que la realización de la globalización sea una realidad a partir de la interacción del mundo en su conjunto. Ya no se trata de relaciones de procesos en distintos lugares. Hoy, la globalización misma está presente en todos los lugares.

El “carro mundial” es una realidad porque nos encontramos en un proceso que tiende a la liberación de todos los mercados. La producción de partes en distintas regiones del mundo requiere de la movilidad de los factores de la producción. Por ello, el mercado laboral debe estar liberado para que se reflejen las ventajas comparativas de la fuerza de trabajo y las competitivas producidas por el cerebro humano. De la misma manera, el mercado financiero no debe presentarle obstáculos a las finanzas internacionales que garantizan los flujos de inversión extranjera, como tampoco al comercio, el cual debe tender a la igualación de los aranceles, como de un marco regulatorio que permita el libre flujo de bienes y servicios.

Pero la globalización no es solamente un fenómeno económico. Indudablemente el peso de la tradición del disciplinar influye en nuestros análisis cuando abordamos la complejidad de este fenómeno por separado, pero hasta tanto no haya una hermenéutica básica para abordar el “mundo”, nos conformaremos con el intento de articulación de los comportamientos que la institucionalidad académica nos ha impuesto. Porque, además del intercambio entre mercancías y esquemas de producción y distribución a escala mundial, nos encontramos con que la globalización

genera situaciones que llevan a los Estados nacionales a perder fuerza cuando se trata del manejo de los problemas desde una perspectiva nacional, ya que producciones de sentido dentro de un entorno cultural muy específico, influyen inmediatamente en otras regiones, poniendo en duda la soberanía nacional, razón de ser del Estado moderno. Fenómenos como el narcotráfico, cuya esencia transnacional limita la acción de los Estados para enfrentarla (cuando lo enfrentan); la moda "jordan" que le permite a los jóvenes de los barrios adquirir una identidad que presupone una forma de vida insegura; nuevas formas de segregación social, donde se les niega la entrada a ciertas calles de urbanizaciones a sectores de los estratos más bajos por su simple aspecto, resultando una especie de "privatización de lo público"; movimientos sociales globalizados como los ambientalistas que se rigen por normativas mundiales; nuevas formas de violencia expresadas en movimientos neofascistas, y satanistas; las bandas juveniles y el saqueo popular en las manifestaciones públicas. Todas estas manifestaciones, hoy día no tienen una razón nacional, por el contrario han trascendido sus límites y han sido convertidas en fenómenos globalizados.

Indudablemente ante tales realidades, las posibilidades autónomas de control del Estado nacional están limitadas por toda una serie de procesos vinculados con la globalización, como son, el incremento de las comunicaciones a nivel mundial interconectadas vía satélites, mediante las cuales se difunden manifestaciones culturales y formas de vida que podrían alterar patrimonios. Un ejemplo claro lo tenemos con la celebración del "espíritu de la navidad" y que en nuestro país chocó abiertamente con la fe católica; otro elemento está referido a los niveles de integración económica y política en grandes bloques cuyas normativas pasan a ser regionales.

Todo este proceso se configura para hacer de la pobreza un fenómeno globalizado, porque las políticas para su enfrentamiento y/o superación no aparecen pensadas desde las perspectivas nacionales, sino desde los lineamientos del Banco Mundial y otros organismos mundiales, las cuales se han hecho hegemónicas.

Lo cierto es que la "globalización de la pobreza" ha generado nuevos perfiles de estratificación social, donde nos encontramos con los pobres "asistidos" y los pobres "desasistidos". En realidad los estudios y análisis

empíricos específicos seguramente nos mostrarían situaciones diferenciadas que nos llevarían a introducir matices, pero en el caso de los “asistidos”, creemos que en el marco de la satisfacción de las necesidades básicas y de la seguridad social, más o menos tendrían resueltas sus necesidades y formarían parte de lo que John Kenneth Galbraith (1992) calificara como “mayoría satisfecha”. Con respecto a los “desasistidos”, lo específico de esta forma de desigualdad emergente es “la existencia de una línea fronteriza que define un haz de posiciones sociales y de oportunidades bastante diferenciadas para todos aquellos que se sitúan en el exterior o en la periferia del mercado de trabajo ordinario” (Tezanos, 1992).

Estos sectores “desasistidos” que no encuentran inserción “ni vía mercado ni vía Estado”, también configuran un mosaico, pero con la diferencia de no tener referente que los aglutine y, por lo tanto, que los represente en las negociaciones sociales; de allí, que los conflictos que se puedan presentar estarán ubicados fuera del sistema regulatorio. “En la calle o en cualquier parte”.

Pero ante todas estas nuevas realidades, si bien es cierto que existe una suerte de reproducción estructural, la cual nos orienta en el reconocimiento de ciertos fenómenos producidos por las estructuras globales de la sociedad, no debemos olvidar el mosaico de los grupos sociales, cuya especificidad viene dada por toda una serie de realidades socio-históricas concretas que le dan cierta identidad. Por ello, la globalización de la pobreza no es igual en los países desarrollados que en los países subdesarrollados.

## **EL ESCENARIO DE LA GLOBALIZACIÓN EN NUESTRA SOCIEDAD**

Ya es un lugar común señalar que estamos asistiendo a profundos cambios en la morfología de la economía mundial, la cual ha alterado la dirección de los flujos comerciales y financieros internacionales, en tanto que la producción se separa de los productos y procesos que se basan en el uso intensivo de los materiales, lo que ha llevado a la declinación de los precios y al deterioro de los productos primarios y de los bienes manufacturados intensivos en fuerza de trabajo, los cuales vienen siendo sustituidos por productos, cuya intensidad se sustenta en el uso de la información y el conocimiento.

Dicho proceso marca una determinada conducta en los flujos del comercio y de las finanzas internacionales. Steffen Linder (1982), ha señalado "que los flujos financieros y los bienes manufacturados a nivel mundial se dirigirán hacia los países que tengan las características de los mercados, la estructura industrial y los niveles de ingresos más similares".

Esta nueva modalidad en el comercio internacional se evidencia en el refuerzo observado en la década de los ochenta del flujo norte-norte, el cual relega a una inserción pasiva a aquellas economías especializadas en las exportaciones de productos primarios; es decir, que una parte mayoritaria y creciente de las exportaciones e importaciones de los países industrializados, tienen como origen y destino los propios países desarrollados.

Estos cambios indican que estamos frente a realidades que tendrán enormes consecuencias en las relaciones económicas internacionales. La evolución de los países desarrollados bajo el impacto de la revolución científico-técnica que estamos viviendo se orienta hacia la autosuficiencia del sistema, con la exclusión de la idea de interdependencia con los países subdesarrollados.

La autosuficiencia tiende a excluir a los países subdesarrollados tal cual se presentan ante la economía mundial. Los extraordinarios cambios tecnológicos que se operan en la base productiva de la sociedad industrial han transformado la estructura misma del comercio mundial. La autosuficiencia alimentaria, la sustitución de materiales y la automatización de la producción que se viene dando, les permite a los países industrializados prescindir de los productos básicos que tradicionalmente adquirían de los países subdesarrollados. Como consecuencia de este hecho, el volumen de intercambio de productos básicos con los países subdesarrollados es cada vez más reducido y, el deterioro de los precios y de los términos de intercambio se acentúa y la existencia de excedentes estructurales en el sistema permite a los países industrializados obtener las materias primas que requieren sin recurrir a los países del Tercer Mundo, dado que con la aparición de los bloques económicos se protege a las economías de productos primarios del Primer Mundo.

Además de la pérdida de espacio en el comercio mundial, estamos afectados por la restricción de los flujos voluntarios de créditos, producto de la caída del poder de compra de nuestras exportaciones, que nos li-

mita severamente en nuestra capacidad de pago, y al peso que significa para nuestras economías el pago de la deuda externa. De allí, que los únicos accesos disponibles al capital extranjero, estarían fuertemente condicionados por los organismos multilaterales (FMI-BM).

En resumidas cuentas, el escenario al que nos vemos obligados asistir a nivel mundial está caracterizado por las siguientes realidades.

1. El acceso a los mercados de los países industrializados está obstaculizado por barreras no arancelarias, por medidas y leyes de sus propios bloques constitutivos.

2. El cambio tecnológico a nivel mundial tiende a convertir en obsoletas las exportaciones de los productos de los países subdesarrollados, disminuyendo en consecuencia, la demanda de materias primas y productos básicos.

3. La creciente modificación de la estructura del comercio mundial orientada hacia la preponderancia del sector servicios y de las empresas transnacionales, significa una tendencia a la pérdida de la autonomía de los Estados nacionales.

4. El reacomodo del comercio internacional está sustentado en la formación de los bloques económicos.

#### **ALLÍ VIENEN EL FMI Y EL BM**

Inflación, estancamiento económico y desempleo eran los resultados del desarrollo de un modelo económico que fue planteado como solución para los problemas del desarrollo en América Latina. Ante la evidencia de tal realidad y los cambios que se venían dando en la economía mundial y el desprestigio y el colapso del modelo socialista, era evidente que el camino a seguir "era uno solo". Crecer "hacia afuera", pero bajo las condiciones ideológicas imperantes de las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

El escenario que permitió la posibilidad de desarrollo de dicho modelo estuvo constituido por:

1. Frustración ante el insuficiente desarrollo económico de la región.

2. Surgimiento en los países industrializados de un pensamiento neoliberal, que postulaba una visión global y crítica sobre los procesos sociales basados en una fuerte intervención del Estado, además de ofrecer soluciones aparentemente sólidas desde el punto de vista técnico. Se creó una atmósfera ideológica.

3. Imposición de políticas de apertura por parte de los organismos multilaterales (FMI-BM-GATT) para abrir o continuar la línea de créditos financieros.

En la década de los sesenta y de los ochenta, las políticas económicas que procuraban un cambio en el modelo imperante en América Latina estaban impregnadas abiertamente del pensamiento neoliberal. Dichas políticas buscaban una nueva forma de articulación de las economías latinoamericanas con la economía mundial y la implementación de dichas políticas tenía el objetivo de pasar de un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones a un modelo guiado por la promoción de exportaciones desde el punto de vista neoliberal.

Aunque la aplicación de los programas de ajuste al estilo FMI-BM en América Latina datan desde la década de los setenta, cuando se iniciaron en el Cono Sur, es realmente a partir de la década de los ochenta, cuando este tipo de pensamiento se hace hegemónico. Según el discurso de los administradores de los programas de ajustes, el objetivo fundamental de los mismos era el de "revertir las tendencias negativas provocadas por el modelo de sustitución de importaciones" (Khan, 1987). Las mismas tenían expresión en:

1. Tasas negativas de crecimiento.
2. Fuertes presiones inflacionarias.
3. Déficits en la balanza de pagos.

Las cuales se traducían en un empobrecimiento creciente de la región, por ello. la adopción del nuevo modelo llevaría a :

1. Tasas de crecimiento sostenido.
2. Control y reducción de la inflación.
3. Corrección de los déficits en la balanza de pagos.

En el siguiente cuadro se expone el instrumental utilizado y los resultados de la aplicación de dichas políticas.

<i>Políticas</i>	<i>Producción</i>	<i>Balanza de pagos</i>	<i>Inflación</i>	<i>Distribución del ingreso</i>
Restricción Monetaria	-	+	-	-
Liberación de precios	-	+	-	-
Tasas de interés alta	-	+	-	-
Impulso a la exportación	+	+	+	+
Devaluación	-	+	-	-

Tomado de Lance Taylor (1989).

Los resultados de la aplicación de las políticas que constituyen los programas del FMI-BM, tienen efectos negativos en general en el caso de la restricción monetaria, liberación de precios y tasas de interés al igual que la devaluación.

También el impacto sobre la distribución del ingreso es regresivo, a diferencia de los efectos sobre la balanza de pagos, que son positivos. En general, tenemos la reducción de la inflación en la región, ya que en 1991 se ubicó en 196,1% y en 1995 en 18,6% y el déficit en la cuenta corriente cerró en 1995 con tan sólo un 2% del PIB (BM, 1996).

Al lado de esta situación, el control de la inflación y la balanza de pagos se ha hecho a costa del desempleo y de los salarios, lo que viene a evidenciar los problemas histórico-estructurales de la pobreza y la desigual distribución del ingreso en nuestra región.

Quizás uno de los principales aciertos del discurso neoliberal fue el de señalar que el modelo de desarrollo de industrialización por sustitución

de importaciones era regresivo en la distribución del ingreso. Pero cuando se observa la distribución del ingreso en este período, se evidencia que el mismo se hizo más regresivo, producto de la caída del salario real y el desempleo, trayendo como consecuencia el aumento de la pobreza.

Tasas de desempleo en Latinoamérica (1991-1995)  
Porcentajes

<i>País</i>	1991	1992	1993	1994	1995
Argentina	6,5	7,0	9,6	13,1	17,4
Brasil	4,2	4,5	4,4	3,4	4,4
Chile	7,4	6,0	6,3	6,9	6,0
Colombia	10,2	10,2	8,6	8,9	8,6
Ecuador	8,5	8,9	8,9	7,8	8,4
Honduras	7,4	6,0	7,1	6,3	4,5
México	2,7	2,8	3,4	3,6	6,4
Nicaragua	41,2	17,8	21,8	20,7	20,2
Panamá	16,0	14,7	13,2	13,7	14,3
Perú	5,9	9,6	9,9	8,8	8,2
Uruguay	8,9	9,0	8,4	9,1	10,7
Venezuela	10,2	8,1	6,8	8,7	10,3

Fuente: Burky, Edwards, (1996)

Crecimiento promedio del salario real (1991-1995)

<i>País</i>	1991	1992	1993	1994	1995
Argentina	1,3	1,4	-1,7	1,0	-1,1
Bolivia	-6,6	4,0	6,7	7,9	3,0
Brasil	-20,7	0,3	7,8	1,6	0,9
Chile	4,9	4,5	3,6	4,7	3,8
Colombia	-2,6	1,2	4,7	0,9	0,1
Costa Rica	-4,6	4,1	10,2	3,8	-2,0
México	6,5	7,3	8,9	3,7	-13,2
Perú	15,2	-3,6	-0,8	15,6	-3,8
Uruguay	3,8	2,2	4,8	0,9	-2,8

Fuente: Burky, Edwards, (1996)

**MÁS POBRES... Y URBANOS**

Cuando hacemos referencia al aumento de los pobres en la región, creemos necesario acentuar que la pobreza tiene ahora una característica urbana, con lo cual queremos afirmar la aparición de un contexto cultural distinto con una estructura y naturaleza que les son propias.

En lo que va de la década, el 35% de la población latinoamericana se encuentra por debajo de la línea de la pobreza y 18,8% por debajo de la extrema pobreza, lo que significa que existen 86.300.000 individuos en extrema pobreza o indigencia con un ingreso diario de 1 \$USA por persona (BM, 1996).

Magnitud de la pobreza e indigencia en América Latina  
(1980-1986-1990)

País	Pobres			Indigentes		
	1980	1986	1990	1980	1986	1990
Argentina	10,4	15,5	17,6	2,8	4,5	3,4
Brasil	45,1	45,3	43,0	22,9	30,6	—
Colombia	42,3	41,3	34,0	17,4	18,7	18,8
Costa Rica	23,6	27,2	—	6,9	9,4	—
Chile	28,0	28,0	24,0	—	17,0	9,0
Guatemala	71,1	73,2	75,2	39,6	48,5	—
México	39,9	37,4	25,9	13,6	13,4	8,2
Perú	52,9	59,9	53,7	21,0	25,0	21,2
Venezuela	25,0	31,4	—	10,3	22,3	—

Fuente: CEPAL -PNUD. Magnitud de la pobreza en América Latina, 1989.  
Banco Mundial, varios años.

Esta pobreza nos está señalando una distribución de la riqueza demasiado desigual, incluso los signos de desigualdad del ingreso medidos por medio del coeficiente de Gini, son elevadísimos, y en la región, según Londoño (1995), varían entre 0,63 y 0,42, lo cual significa que “en algunos países, el 10,% o más rico de la población tiene una cantidad 84 veces superior de recursos que el 10% más pobre, mientras que en otras regiones es de 15 a 1” (ibíd.).

Además de esta situación, con los programas del FMI y del BM, el acceso a los servicios públicos por parte de los pobres se ha reducido drásticamente con el aumento de los precios y el deterioro de los servicios, básicamente los de salud y educación. Las evidencias nos señalan que con relación al gasto destinado a estos servicios, se observa una reducción del bienestar, en tanto que han aparecido altos índices de desnutrición, un alto nivel de personas fuera de la red escolar y la reaparición de toda una serie de enfermedades aparentemente superadas como el cólera y el paludismo. Todos estos indicadores nos señalan que hemos entrado en una etapa de regresión social.

#### **DE LA POBREZA A LA EXCLUSIÓN**

Como hemos venido señalando, el proceso de globalización sustentado en la microelectrónica y la informática, ha convertido en obsoletas las ventajas comparativas de los países subdesarrollados sustentadas en fuerza de trabajo barata y abundante materia prima, ya que ahora, producto de los procesos de transformación por los que está atravesando la sociedad industrial en su conjunto, son el conocimiento y el capital los factores que le dan a los países las ventajas en la nueva economía mundial.

De 165.600.000 personas pobres habitantes del territorio latinoamericano, casi en su totalidad forman parte de familias de trabajadores analfabetos lo que los lleva a vivir un proceso de exclusión de la globalización que hoy ha tomado a la región por todos sus lados.

Tal situación condiciona las posibilidades de que esta población supere las condiciones de miseria y pauperización a las cuales ha sido sometida. Dado que el proceso de casi-indigencia que tienen que vivir los pobres, los obliga a "vivir al día", obstaculizando cualquier posibilidad de organización que presione y negocie mejoras en las condiciones de vida, ya que en la actualidad, con el desmantelamiento del Estado populista puesto en práctica en la región, no encuentran representación en las instancias de poder.

Después del "efecto tequila" que sacudió a toda la región, pareciera ser que América Latina pudiese retomar la senda del crecimiento económico. Los signos positivos de la tendencia de reducción de la inflación y control del déficit de la balanza de pagos, nos señalan que se pueden

recobrar las tasas de crecimiento. Pero hemos de advertir que esas tasas son insuficientes para detener y moderar la pobreza en la región.

El estudio realizado por el Banco Mundial (1995), señala que en América Latina (después de vivir el estancamiento de la llamada década perdida) el ingreso comenzó a crecer en 1,9% per cápita en los noventa. Sin embargo, “ese crecimiento no sería suficiente como para reducir el número absoluto de pobres en América Latina” (Londoño, 1995). Según este autor, “un crecimiento per cápita del 1,9% durante diez años resulta inferior al requerido para disminuir el número de pobres que se acumuló desde la crisis de los años ochenta” (ibíd.), para lograrlo se necesitarían tasas anuales de 3%, que significa superar el crecimiento estimado para la economía mundial, el cual se proyecta en una tasa anual de 2,4%, que serviría, si ese fuese el crecimiento del ingreso en términos per cápita, para mantener la pobreza en Latinoamérica en un nivel similar al actual.

Ahora bien, si analizamos los índices de la pobreza según los datos de la región, en América Latina en la actualidad existen 92 millones de pobres más que en 1950 (ibíd.), y en la década de los ochenta, en pleno proceso de globalización de la región, se produjeron 40 millones más de pobres, fácilmente nos damos cuenta de que el proceso de globalización no está eliminando la pobreza, sino por el contrario, la aumenta. Si observamos que entre 1960 y 1980 la pobreza, en términos porcentuales se redujo de un 50% a un 35% (ibíd.) —aunque en términos absolutos aumentó— y, entre 1980 y 1990 creció en términos porcentuales, es evidente que el actual proceso de globalización produce más pobreza.

Esto nos está señalando que las formas actuales del crecimiento económico no están incorporando a un creciente número de personas al proceso económico, y tal situación está íntimamente vinculada a la naturaleza de la globalización y a las características de los pobres en esta región.

Como señalamos, los puestos de trabajo que se pierden con la globalización no se recuperan en la misma cantidad, se crean menos puestos que los que se pierden; pero además, los nuevos puestos de trabajo tienen una naturaleza distinta. En la mayoría de los casos los que perdieron sus puestos de trabajo en la industria manufacturera no encuentran espacio en la nueva industria de los servicios que es la que lleva la batuta, y cuando encuentran ubicación en otras empresas manufactureras o en

la de servicios, tienen que hacerlo por un salario más bajo y, en el último de los casos, entrar a competir en el saturado mercado de la informalidad o buhonería, por ingresos inferiores.

Lo que está ocurriendo es que la economía mundial globalizada no está "montando en el tren" del crecimiento económico a toda la fuerza de trabajo como lo hizo en el modelo fordista. El nuevo modelo es excluyente, admitiendo sólo en sus vagones a los que tienen niveles de destrezas y conocimientos acordes con una especialización que se sustenta en el uso intensivo de conocimientos, y los que logran montarse, pero no poseen las habilidades requeridas, tienen que estar dispuestos a que los bajen en cualquier estación y no llegar al final del viaje. Lo que si parece claro, es que no todos lograrán adquirir las condiciones para hacerse de ese boleto. Si las familias de los pobres en América Latina en su gran mayoría dependen de jefes de hogares analfabetos o analfabetos funcionales, y el acceso a la educación está fuertemente restringido para esta parte de la población, ya sea por lo costoso que le resulta a una familia pobre mantener a sus hijos en la escuela, o por la toma de una decisión racional de costo-oportunidad, que se expresa en no hacer el sacrificio de enviarlos a la escuela porque "viven al día", y prefieren incorporarlos al mercado laboral infantil. Toda perspectiva de lograr las habilidades requeridas para entrar en el proceso productivo, o "montarse en el tren" o ser arrastrado por él, se hacen bastante difíciles.

Es tan cierta y tan dramática dicha realidad que si uno observa la composición de las familias de los pobres en la región, nos encontramos con que una gran mayoría están formadas por niños y adolescentes, lo cual significa que en una proporción importante los pobres en Latinoamérica son niños y adolescentes.

De los 165 millones de pobres de la región, se calcula que cerca de 58 millones, el 35%, tienen menos de 15 años de edad. Por lo tanto, el número creciente de pobres implica que el número de niños que viven en la pobreza continúa creciendo. En efecto, en la actualidad aproximadamente el 60% de todos los niños son pobres, mientras que una tercera parte pertenece al 20% de los hogares más pobres (Winkler, 1996).

Como hemos visto, para los sectores empobrecidos hay dos formas de montarse en el tren: una de ellas es a través del mercado mediante el uso de sus capacidades o destrezas, las cuales se adquieren por el nivel

instruccional que se posea y, la otra, es mediante la acción del Estado por medio del desarrollo de políticas que actúen en la dirección de crear la infraestructura y el capital humano requeridos por el proceso de globalización. En cuanto a la primera, en la región existe un gran déficit en la formación requerida. Los niños en América Latina están dos años por debajo en educación formal con respecto a otras regiones que tienen un nivel de desarrollo parecido (el Este Asiático) (Banco Mundial, 1995). A pesar de que el gasto en educación es más alto, la calidad de la educación es muy pobre, como se evidencia en los estudios referidos al comportamiento de los alumnos en el uso de conocimientos en cuanto a las habilidades de lectura y destrezas en matemáticas y ciencias (ibíd.).

La poca calificación en lectura, matemáticas y ciencias colocan a América Latina entre una de las regiones más bajas del mundo. Hay demasiadas variables que explican dicho comportamiento. Por un lado, tenemos que alrededor del 30% de los estudiantes de educación primaria son repitientes y los niños emplean cerca de la mitad del tiempo escolar recibiendo instrucciones de cómo realizar ejercicios mecánicamente. Aunado a esta situación tenemos que sólo reciben 800 horas de clases al año en comparación con 1.200 horas que se emplean en otras regiones (ibíd.).

A todo este cuadro hay que sumarle que la educación técnica y la secundaria orientada a la profesionalización están desvinculadas del mercado laboral, de allí que en la mayoría de los casos se estén graduando futuros desempleados. Con respecto a la capacidad del Estado de crear la infraestructura y el capital humano requeridos, está vinculado a por lo menos dos variables: a) capacidad de reorganización, que pasa por el desmantelamiento de la estructura y prácticas populistas que imperan en el sector y; b) poder incorporar a los niños y adolescentes de las familias pobres al proceso institucional educativo. El reordenamiento del gasto público en el sector es una de las tareas perentorias que deben emprender los diferentes Estados en función de las diferentes estrategias a implementar. Tal acción tiene implicaciones tanto cualitativas como cuantitativas. Cualitativamente, presupone la formación y reconversión del personal docente y administrativo, lo que necesariamente debe llevar a una reforma educativa a nivel institucional que adapte la educación a las nuevas realidades.

También se deben dotar de infraestructura y equipamiento modernos a los centros públicos educativos, de manera tal que los costos de la educación primaria y básica no representen un costo inasequible para las familias pobres, lo que cualitativamente debe llevar a una reconducción de la estructura del gasto en la educación porque la misma es regresiva. Reciben más quienes tienen más.

En cuanto a la posibilidad de incorporar a los pobres al sector educativo, estaría condicionada no solamente por la igualdad de oportunidades, mejoramiento cualitativo de la educación y desmontar la estructura populista, sino por dos variables exógenas. La primera, es que se crezca a un ritmo suficientemente alto en los años que quedan de la década. Se ha calculado a razón de un 3% interanual hasta el año 2005 (Londoño, 1995); y segundo, que la educación como tal comience a ser nuevamente percibida como un instrumento de movilidad social y se convierta en un valor para los sectores más empobrecidos, ya que como señalamos en páginas anteriores, ésta no representa un valor fundamental para esos sectores. En términos de costo-oportunidad debe ser rentable y no representar un sacrificio para los pobres.

Como vemos, en ambos casos se apuesta al futuro y para los pobres el futuro no representa una variable fuerte dado que en la vida de estos sectores, no hay tiempo para proyectos.

Indudablemente el esfuerzo para lograr montar a los pobres en el tren, es cuesta arriba. Por lo tanto, quedan millones de personas fuera de la actual lógica del mercado y del Estado, lo que lleva a plantearnos una problemática de exclusión al analizar el proceso de globalización.

#### **MÁS ALLÁ DEL MERCADO Y DEL ESTADO**

Cuando se quedan fuera de la lógica del Estado y del mercado como medios de acceder a parte de la riqueza social, a los sectores muy pobres no se les presenta otra alternativa que la de intentar o reinventar nuevas formas de vida a como dé lugar. Al no ser arrastrados en la lógica de la sociedad globalizada comienzan a desarrollar sistemas de auto-protección que los llevan al aislamiento o a la desvinculación con el resto de la sociedad.

Hoy en día nos encontramos, con que millones de personas pobres, en una significativa magnitud están fuera de la lógica del mercado y del Estado. Estos sectores han encontrado en "la calle" el espacio social donde transcurren sus relaciones sociales. La calle, como espacio de realización, nos indica que el mundo de la "casa- hogar-familia" y la "fábrica" como espacios de realización de lo privado, han dejado de tener significado y, lo público, como territorio de legitimación de "la individualidad soberana" no tiene para estos sectores sentido de reconocimiento.

En Latinoamérica han aparecido toda una serie de grupos cuyas características se encuadran en esta modalidad. Los niños de la calle, sancocheros, recoge latas y cartoneros, bandas juveniles en los barrios vinculadas al "jibareo" al detal, buhoneros o informales pobres que viven en el lugar donde venden, son la expresión de toda una serie de procesos que han comenzado a tomar cuerpo en el territorio social latinoamericano. Además de tener "la calle" como espacio donde tejen sus relaciones sociales dentro de una dialéctica en la cual el espacio social y simbólico, a partir de nuevas formas de relaciones y significaciones, que en tanto valóricas, se alejan del entramado de la sociedad moderna.

Tal situación desarrolla en su interior un proceso de desestructuración de la cohesión social, ya que, en tanto discurso, no encuentra en las instancias o niveles de lo social, articulación que les dé sentido. En lo económico, ya hemos analizado que estructuralmente no es posible su incorporación. En lo político, estos sectores en general por no tener sentido de organización más allá de aquellas formas que les permitan realizar ciertas tareas para sobrevivir, a partir de la guerra ideológica que se desarrolla en la región en contra del populismo, no encuentran representación en las instancias de poder. De la misma manera, estos sectores al verse excluidos de los procesos políticos han venido perdiendo identificación con los mismos, no solamente reflejados en su no participación directa sino hasta en los eventos electorales, ya sean éstos nacionales, estatales o locales.

En tanto que su incorporación a los procesos sociales venía mediada a través de su participación en los procesos productivos (como fuerza de trabajo y ejército industrial de reserva) y políticos (como masa movilizable de presión y legitimadores del orden mediante el ejercicio del voto) que, conjugadamente, moldearon sus prácticas sociales, hoy encuentran otros

sentidos a sus formas de vida, en donde empiezan a tomar cuerpo nuevas expresiones valorativas, cuya principal característica es un proceso de rompimiento con los principales elementos constituyentes de la sociedad.

Así como ayer fueron incorporados, hoy, al ser excluidos del nuevo discurso, no entran en el proceso, ya que no cuentan en esas estructuras. El primer elemento que debemos señalar es que estos procesos de exclusión tienen un escenario urbano; las calles de las ciudades latinoamericanas se han transformado en el territorio social donde han comenzado a desarrollarse procesos de agrupamiento. En este proceso las relaciones sociales que se tejen se sustentan en la búsqueda del reconocimiento, por lo tanto, es un proceso de diferenciación con los otros, con la particularidad de modelos sociales que han establecido sus propias reglas de juego, su propia interpretación, simbolización del mundo inmediato y, en consecuencia, las nociones acerca de las formas de acceso a los bienes y construcción de lo social son distintas.

Por ello, la ciudad se caracteriza por vivir un proceso de desestructuración y descomposición de los mecanismos y múltiples formas de integración social y grupal, un cambio en los esquemas de socialidad y modelos de socialización, donde en los tiempos en que vivimos día a día se reinventan nuevas formas de socialización, en las que "la complejidad de lo formal institucionalizado y lo informal por presión social de sobrevivencia se mezclan y coexisten paradójicamente en un cotidiano metropolitano"(Mires, 1993).

Los cambios sociales que se han producido están caracterizados por radicales desigualdades sociales, que suelen describirse en número de pobres, dejando de un lado la significación que han encontrado del entorno y cómo lo han recreado, y sobre todo, cómo en las diversas formas de violencia y de ilegalidad encuentran mecanismos para alcanzar el reconocimiento social.

No se trata de una apología de las relaciones delictuales o de la propia violencia o de cualquier otra relación al margen del orden establecido, pero en tanto fenómenos, conviven en espacios temporales y locales. Se trata de partir de un horizonte teórico distinto, que nos permita una interpretación más allá de lo evidente, de lo que día a día transcurre en nuestras sociedades. Tal vez se trata de un intento de rompimiento con el síndrome de la pobretología, gracias al cual sólo se cuentan pobres.

Así llegamos, al segundo elemento. Si hay algo que caracteriza a los sectores excluidos es su heterogeneidad, por eso la exclusión es una categoría residual, ya que admite en su interior toda una serie de grupos que tienen en común ser excluidos de la globalización.

Si uno observa a estos sectores, se evidencia que sus formas de vida varían dependiendo de la especificidad de cada grupo en particular. Así tenemos que los niños de la calle se diferencian de los niños trabajadores. Los primeros tienen a la calle como habitat, los segundos usan la calle y tienen familia. Los sancocheros, recogelatas y cartoneros son muy diferentes a los buhoneros y vendedores que tomaron las aceras de los barrios. El primer grupo deambula por las calles, en cambio los otros tienen cierta estabilidad espacial tanto en sus trabajos como donde habitan. Con respecto a los jóvenes de nuestros barrios, nos encontramos con una variedad de ellos: los que están involucrados en el narcotráfico; también tenemos los que no poseen empleo constante y realizan algunas labores de vez en cuando (“algún que otro tirito por ahí”) y los que conforman las bandas propiamente dichas y, viven de la “ratería”, y por último, nos encontramos con los ancianos pobres, los cuales, sin representar una mayoría significativa, están completamente abandonados.

Hasta aquí hemos señalado algunas características de los grupos excluidos, las cuales podríamos decir que son evidentes, pero debemos señalar que la exclusión es un doble proceso; por un lado es exógeno, ya que los excluidos no están incorporados al discurso dominante de las nuevas realidades y, por el otro, es endógeno, en tanto ocurre a partir de valoraciones que se configuran a partir de las nuevas prácticas las cuales rompen con las normativas constituyentes del orden imperante.

De esta manera nos encontramos con la tercera caracterización de los excluidos. Si primeramente nos referimos “a la calle” como el territorio social donde se realizan nuevas prácticas, y después señalamos su carácter heterogéneo, debemos referirnos a lo que está sucediendo en términos generales con el trabajo, la familia y la escuela, no sólo en tanto elementos empíricos dados, sino como estructuraciones sociales constituyéndose a partir de nuevas realidades que configuran los nuevos procesos.

Históricamente, el trabajo asalariado, la familia y la escuela han sido por excelencia los mecanismos mediadores de la integración de los indi-

viduos en la sociedad, sin embargo, se vienen observando cambios sustanciales en las estructuras valorativas, en donde esas instituciones ya no representan la fuente de garantía del reconocimiento social y, por lo tanto, de los cambios que en los conceptos de la vida se están produciendo.

La heterogeneidad de estos grupos y de sus prácticas sociales, nos señalan que las valoraciones construidas parten de los propios contextos estructurados con la práctica de cada agrupación en particular, y para caracterizarlos se requiere de estudios específicos, pero con toda esa limitación podemos referirnos a ciertos cambios que se están produciendo con relación al trabajo.

Nos encontramos con que para estos sectores el trabajo ha perdido su naturaleza de integrador y cohesionador de la sociedad en su conjunto, lo cual de alguna manera garantizaba la estabilidad y el reconocimiento social, y hoy estas dos variables de la naturaleza del trabajo están ausentes en los excluidos, ya que dichas características no representan ningún horizonte, en tanto "arrojados al mundo" sus vidas transcurren en medio de continuas contingencias, y no existe la estabilidad que un día el trabajo garantizaba; en cuanto a la familia, se observa que en estos sectores no es la unidad económica de la cual dependen sus integrantes, en tanto son desestructuradas, estructuralmente está imposibilitada de ser mecanismo de socialización y de seguridad de sus integrantes; y con relación a la escuela, ésta ha dejado de ser elemento de movilidad social para los sectores pobres en general y, en particular, para los grupos excluidos. Es sencillamente inexistente.

Como vemos, ni el trabajo, ni la familia, ni la escuela representan estabilidad, interdependencia, seguridad-protección y movilidad social, elementos centrales de la configuración de los mecanismos de cohesión e integración social.

Ante esta realidad pareciera ser que la historia moderna se detuvo, al menos para estos sectores excluidos, y nos señala que, la configuración social, al transcurrir en medio de la contingencia, no puede ser entendida y construida conceptualmente con modelos de conocimiento que tengan como punto de partida la sociedad como totalidad unitaria, y en donde, la certeza y la estabilidad sean los contenidos fundamentales de la construcción de la sociedad.

Esto no significa, que ese "mosaico grupal" que son los excluidos no tenga traducibilidad, pero creemos necesario dotarnos de una hermenéutica que supere las limitaciones de los criterios unvocistas y equivocistas y se constituya en una especie de pensamiento analógico (Beaucheat, 1994), o una hermenéutica de la complejidad (Morin, 1992).

Mientras tanto, los excluidos abandonan el centro ya que del ser en cuanto tal no les queda nada, de allí que, podemos señalar que se ha iniciado un proceso de desestructuración de las formas y los mecanismos de producción y reproducción social que apunta hacia la desintegración de la cohesión social y se abre un proceso que representa, no sólo un reto teórico sino también político, mientras, se trata de tomar partido nuevamente.

## BIBLIOGRAFÍA

Alayón Monserat, Rubén (1992). "La macroeconomía neoliberal. La reforma estructural para el crecimiento hacia fuera", *Boletín de Indicadores Socioeconómicos* N° 8, Ediciones FACES-UCV, Caracas.

— (1995). "Sociedad, representación y pobreza", *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. I, N° 1, Ediciones FACES-UCV, Caracas.

Banco Mundial (1989), *La pobreza*, Ediciones Banco Mundial, Nueva York.

— (1990), *Las tareas acuciantes del desarrollo*, Ediciones Banco Mundial, Nueva York.

— (1996), *World development report*, Ediciones Banco Mundial, Nueva York.

Beaucheat, Jean (1994), *Sobre los límites de la interpretación*, Unam, México.

Burky, Anthony y Sebastian Edwards, (1996), *El desmantelamiento del Estado populista en América Latina*, Ediciones Banco Mundial, Nueva York.

*Business Week* (1992), "The economy crisis of urban America", mayo

CEPAL (1989), *La magnitud de la pobreza en América Latina*.

Census Bureau (1991), *Business Week* (1992), pp. 17-19.

- Córdova, Armando (1992), "Las transformaciones del capitalismo en Sonntag y Lander" *Modernidad y desarrollo*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Delome, Robert (1984), "Compromis institutionnalisé, état inséré et crise de l'état", *Critiques de l'économie politique*, París.
- Druker, Peter (1986), *Las nuevas realidades*, Norma, Bogotá.
- Fondo Monetario Internacional (1984), "Some theoreticall aspects of the desig of fund supported adjustment in developing countries", SM-86, Nueva York.
- Guerra Alfonso (1992), "La revolución tecnológica y el futuro del trabajo", *El Futuro del Socialismo*, Debate político, Madrid.
- Gortz, André (1992), "El fin de trabajo", *El Futuro del Socialismo* Nº 7, Debate Político, Madrid.
- Gellner, Ernest (1993), *Identidad, cultura y nacionalismos*, Gedisa, Barcelona.
- Heller, Agner (1995), *Una teoría sobre la modernidad*, CEAP-FACES-UCV, Caracas.
- Igrad, Steve (1984), *Los servicios en la economía mundial*, Ministerio del Trabajo, Madrid.
- Khan, Mouschin (1987), "Macroeconomy adjustment in developing countries", The World Bank, *Research Observe* 2, Nº 1, enero, Nueva York.
- Linder, Steffen (1982), "Productos primarios vs productos manufacturados" en Villareal, René (1986), *Economía internacional*, FCE, México.
- Londoño, José (1995), *Crecimiento y el capital humano*, World Bank Papers, Nueva York.
- Mires, Fernando (1993), *El discurso de la miseria*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Morin, Edgar (1992), "Epistemología de la complejidad" en AAVV, *Identidad, cultura y nuevos paradigmas*, Paidós, México.
- OIT (varios años), "Anuario de estadística del trabajo" en Tezanos, Félix (1992), "Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica", *El Futuro del Socialismo*, Nº 7, Debate Político, Madrid.
- Schaff, Adam (1992), "El futuro del trabajo", *El Futuro del Socialismo*, Nº 7, Debate Político, Madrid.
- Taylor, Lance (1989), "Is/Lm in the tropics", en W. King, *Stabilization in developing countries*, Broking Institution, Washintong, D. C.

Tezanos, Félix (1992), "Transformaciones en sociedad de clases en la sociedad tecnológica", *El Futuro del Socialismo* N° 7, Debate Político, España.

Tortosa, Jesús (1993), *La pobreza capitalista*, Tecnos, Madrid.

Winkler (1996), *¿Qué sabemos de los niños?*, Banco Mundial, Nueva York.